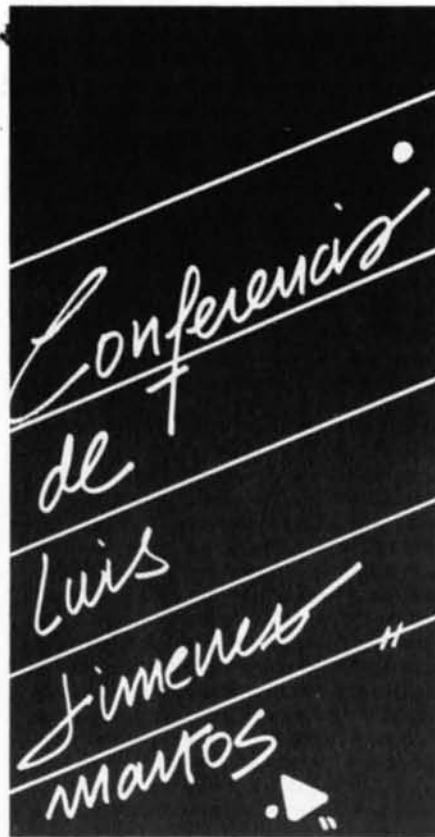


palabra "visión" que están contrapuestas, por supuesto, al predominio, de lo conceptual y de lo sentimental que había existido en la época precedente. Para Carnero, el ensamblaje arquitectónico del poema es esencial y, lo mismo que Gimferrer, acumula las cualidades del poeta sabio que valora perfectamente la substancia que maneja para crear belleza. Podríamos decir que si antes, en el período que llamamos de posguerra —pero que yo creo que en realidad hay que dividir siempre en dos porque ese período de posguerra comprende del treinta y nueve—cuarenta hasta el cincuenta y cinco, aproximadamente, en el que entra en juego otra promoción— ahí el tiempo, el sentido temporal del mundo, tenía suma importancia, mientras que podemos observar que en el período siguiente, sobre todo en el que nosotros fijamos la charla, es el espacio, lo visual, lo palpable, lo que en este caso es mucho más determinativo. Pues bien, Celaya ha dicho en los años cincuenta; "las cosas son como son", añadiendo precavidamente: "es un decir". Celaya, que es uno de los poetas españoles que ha sabido mejor conectar, aunque esto se ignore bastante por desgracia, con los distintos movimientos de la poesía española; que ha sido realista, social, pero también surrealista, pero también amigo de las tentativas formales, de la poesía concreta etc, etc. Porque es un hombre de una inquietud extraordinaria, porque es un hombre de los más cultos que ha habido seguramente en la poesía española durante estos últimos tiempos. Pues bien, la joven poesía iba a encargarse de negar esa idea, que por otra parte Celaya, al añadir "es un decir" a "las cosas como son", ya se cubría el riñón. "Las cosas no son como parecen ni falta que hace", vino a ser la consigna que sustituía a lo que en términos generales podemos considerar "realismo". Carlos Bousoño resalta mucho en sus trabajos el papel del irracionalismo en esta operación transmutadora, pero ello no explica del todo, ni siquiera en la actitud básica que la hace posible, todos los episodios que se han sucedido desde entonces en la poesía y a los que unifica la comprensible pretensión de trazar una raya, de crear una diferencia; por lo tanto entrecomillamos lo de "irracionalismo" aunque efectivamente se manifiesta, y no poco, a través de esa veta surreal. Viene el redescubrimiento del surrealismo que asoma y que sigue asomando en la línea más reciente. Lo decisivo era, yes, lo que yo llamaría "el reinvento de la realidad", o sea, la realidad hay que reinventarla. La imaginación pedía que se la llamase con su antiguo nombre galdeiano "la loca de la casa". Ni el "yo" a secas, ni el "nosotros", que tanto se había usado en la poesía de posguerra bastaban para constituirse en ejes absolutos de la poesía. La belleza exigió los réditos atrasados: el "qué" del poema, el contenido, tan preferente desde 1.940 no podía expresarse a costa del "cómo" y entonces el "cómo", es decir, la forma, ha producido como veremos algunos desniveles entre una cosa y otra. Empezaron a surgir poetas que no figuraban en ese volúmen al que hemos hecho alusión al principio, es decir, el que recogía a los nueve novísimos. Por ejemplo, Antonio Colinas, que surge en 1.968 y que desde "Preludios de una noche total" tomó una ruta neorromántica diferente al neorromanticismo conocido antes; una ruta con indicadores germánicos, o



sea, que este romanticismo no viene de los españoles, viene de los alemanes, viene más desde sus raíces; y desde su otro libro "Sepulcro en Tarquinia" sintióse atraído por la fascinación del ayer remoto. Porque esa es otra: la nueva hornada, a los que algunos vinculan sin más con el fenómeno revolucionario de la Francia del 68, y con su respuesta al autoritarismo, como sabéis perfectamente, resulta que lo que aquí abunda, al contrario de lo que ocurre antes, cuando en España hay una poesía de resistencia, una poesía preocupada por la historia que está pasando —no toda la poesía, pero sí gran parte de ella— resulta que aquí, ahora, la poesía se vuelve de espaldas a la historia viva para desembocar en un gusto por el pasado. Ya Baroja, refiriéndose a sus compañeros de la Generación del 98, mentó la novela "El hombre que fue jueves" de Chesterton diciendo: "Resultado que los anarquistas eran de la policía". Se refería a los escritores del 98, que casi todos empezaron por ser anarquistas y terminaron por ser conservadores. En nuestros pagos, en el territorio donde nos movemos, guardar las formas, darle suma importancia a las formas, se sitúa en la primera línea de lo preferible. Según Nicolás Guillén, el gran poeta cubano, —y esto lo recuerda Simone de Beauvoir en sus "Memorias"— "toda búsqueda formal es contrarrevolucionaria"; a esto podríamos decir: "¿ah, sí?". Porque efectivamente la revolución poética posee otros modos de cumplirse que son menos espectaculares pero que al mismo tiempo son quizá más concluyentes; y voy a invocar sólo dos nombres que ilustren aquéllo que comúnmente llamamos "romper los moldes": Pureza Canelo y José Luis Alegre. Pureza, en "Lugar común" y ocho años después en "Habitable", primera poética, se lanzaría a una escritura en la que el

creacionismo renovado no es ajeno, mientras que José Luis Alegre hizo de "Mío Cid y Cid mío", lo mismo que de sus obras siguientes, un campo experimental en sentido profundo y anticonvencionalista del lenguaje. En ese menester original hay que decir que la persona del poeta sigue latente, que todo éso no se convierte en simple juego. Por supuesto me importa recordar que estos poetas, de auténtica vanguardia, obtuvieron el premio Adonais que, según algunos no ha dado ningún nombre importante desde los años sesenta, opinión que de vez en cuando se repite, que yo respeto, que me parece muy enanita y, posiblemente, muy apadrinada.

Afirmábamos antes que al volverse las tornas de la poesía, el impulso de la estética — o de una determinada estética— alcanzó un carácter reivindicativo. A veces a ese impulso le acompaña el ético, identificado, por lo común, con la filosofía que llamamos hedonista. Los herederos de Cernuda, los seguidores de Cernuda, más recientemente, de Cavafis, el gran poeta griego, y de los seguidores de Cavafis, dieron en propugnar el sensualismo en monumento al placer instantáneo; las fronteras ambigüedades que tienen una larga e ilustre tradición desde los clásicos griegos y latinos hasta acá. No todo junto, entendamos, —aunque casi siempre, todo junto—. Pero ahí, en esa tendencia, yo distinguiría dos caras: la que deja ver una intensa y luminosa melancolía, luz del mediterráneo principalmente, motivada por las contradicciones del ser y de su paisaje, de la vida, del impulso vitalista de la vida y del impulso melancólico, como se puede ver en la obra, por ejemplo, de Eloy Sánchez Rosillo, de José Antonio Moreno Jurado, de José Infante y de Carlos Tremisón, entre otros, y de algún poeta presente aquí hoy como Joaquín Brotons.

Y hay otra cara que es la que invoca lo que yo llamaría con cierta broma "El santo patrón Narciso", que se envuelve en la erótica total, que recuerda la forma de vivir de la Grecia antigua, que convierte en nostalgia y modelo lo que podemos llamar el "alejandrismo". Con su deslumbradora traza de epígono, como lo fue el alejandrismo original. Pues bien, esa corriente va creciendo y es causa de una moda, de una moda que abunda bastante. Entre sus frecuentadores yo elijo a Luis Antonio de Villena con sus libros "Hymnica" y "Huir del invierno", que confiesa tener "un vano deseo de belleza antigua", y cito textualmente, que se complace en la decadencia y ensaya también, como otros poetas de hoy, un simulacro de desdoblamiento que consiste en aplicar a un personaje histórico más o menos conocido las vivencias propias; es lo que llamamos normalmente un "collage" que hoy es una pródiga costumbre, tan pródiga, que si hoy pusiera aquí toda la suma de nombres que siguen esta dirección los habría para confeccionar un catálogo; un catálogo exquisito, desde luego. Los que llaman ahora "hijos de Pablo García Baena", reciente premio Príncipe de Asturias y uno de los creadores de la revista "Cántico", pueden en realidad ser tan numerosos como los hijos de San Luis, que fueron cien mil como ustedes saben perfectamente. Pues bien, si en estas y semejantes situaciones que se originan cada tiempo —no hay más que ver la historia de la poesía o de